



INFORME JUVENIL

Antonio R. Romera

En este espacio, destinado habitualmente a comentarios de teatro, pintura, música y cine para los jóvenes, hablaremos en esta oportunidad de un hombre, de un crítico, de un artista, que se interesó profundamente por todos los problemas de la cultura contemporánea.

Tal vez ninguno de ustedes le conocía, pero sí muchos deben haber leído sus artículos sobre pintura, teatro, cine y aún televisión. Durante años ejerció el magisterio de la crítica en las principales publicaciones de nuestro país y también en el extranjero.

La labor del crítico es ingrata: debe señalar los errores, mostrar lo que a su juicio no está bien, señalar el difícil camino de la superación. Y esto, a la mayoría de la gente no le gusta. Solo el joven — de edad o de corazón — tiene la suficiente generosidad y la humildad necesarias para aceptar, sin resentimientos, las enseñanzas y las críticas. Ustedes, que son jóvenes, lo entenderán mejor.

Pero si sus juicios eran severos, jamás fueron destructivos. Siempre estuvo atento para ayudar al joven, al que comenzaba, con su experiencia, sus consejos, sus enseñanzas.

Muchos ya le han dicho: fue un maestro. Y como todo maestro, severo, bondadoso al mismo tiempo. Pero era, además, español. Había nacido en un pueblo que él siempre citaba: Albacete. Y como todos los hijos de esa tierra generosa, poseía, junto a su valer

intelectual, otras cualidades: sobriedad, honestidad, hidalguía y una insobornable voluntad de dar lo mejor de sí mismo a los demás.

Junto a otros amigos (que al decir de uno de ellos, forman más que una familia) llegó a Chile hace ya muchos años, aventado por el terrible ciclón de la guerra.

El exilio es duro. Pero él hizo de Chile su segunda España y puso al servicio de su nueva patria su inteligencia y su pluma, como escritor y como dibujante.

Los artistas chilenos están en deuda con él. Hizo de la crítica de arte una actividad sistematizada, le dio jerarquía y, con los materiales dispersos de que disponía, se entregó por entero a la gigantesca tarea de hacer una Historia de la Pintura Chilena, la primera (y hasta ahora la única) publicada en nuestro país.

Muchos pueden pensar que no tiene importancia el que exista una



Romera, dibujo de Antonio Romera

pintura chilena o de cualquiera otra nacionalidad. Pero quienes piensan así se equivocan. Poco sabemos del hombre primitivo, pero lo que de él conocemos lo hemos reconstituido mirando sus pinturas, sus cacharros, sus utensilios. Y esto es aplicable a toda época, a todo momento de la historia de la Humanidad. Los hombres pasan, los nombres se olvidan. Pero la época sigue viva en la obra de sus pensadores, sus artistas, sus literatos, sus cronistas, y a través de ellos llega a las generaciones futuras. Si queremos conocer a Miguel Ángel, tenemos que leer a Vasari, y si queremos saber cómo era Lorenzo el Magnífico, nos bastará observar su gesto de pensador eternizado en el mármol por la mano genial del Buonarroti.

Ya se ha dicho: fue un maestro. Y su mejor lección fue su propia vida. Morió junto a su máquina de escribir, luchando hasta el último aliento, sin armadura ni lanza ni cabalgadura, contra los molinos de la incultura, la vulgaridad y la cursilería.

Sólo nos queda agradecerle lo que nos enseñó, todo lo que aportó a nuestro acervo cultural. Su nombre vivirá para siempre, pero de ustedes, los jóvenes, depende el que su ejemplo se continúe, en el diario pero irrenunciable ejercicio de la inteligencia, la sensibilidad y el apasionado interés por todas las manifestaciones del espíritu humano.

L.B.



Informe juvenil [artículo] L.D.

Libros y documentos

AUTORÍA

L.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Informe juvenil [artículo] L.D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile